

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Madrid, un mes, 1 peseta.—Provincias, trimestre, 3.—Extranjero, 10.
Número suelto CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO, 4.463 : : Fuentes, 4. : : APARTADO, 637 : :

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 céntimos línea; tercera plana, noticias, 2 pesetas línea.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Mientras haya guerra, combatámosla

Hay quienes dudan de la eficacia de la campaña contra la guerra. Dudan porque los resultados obtenidos no corresponden al esfuerzo realizado. Se han celebrado millares de mítines y manifestaciones contra la guerra; se han escrito millares de artículos sobre ese tema. Con la palabra y con la pluma, en todos los tonos, se ha dicho y probado hasta la saciedad que la guerra que hace España en Marruecos es criminal, que es ruinosa, que está mal dirigida, que daña todos los grandes intereses nacionales... y, sin embargo, la guerra persiste con su trágica secuela de muertes, de devastaciones y de ignominias.

La agitación realizada ha sido realmente formidable. Pero su fruto ha sido hasta ahora escaso.

En esto tienen razón los que ponen en tela de juicio la eficacia de la campaña.

Mas no la tienen en lo fundamental: en lo de que la campaña sea ineficaz. Lo ocurrido no enseña que la agitación contra el imperialismo y los negocios de los colonistas sea inútil. Nada de eso. Lo que enseña es que estamos gobernados por gente miserable que supedita las conveniencias del país a las ambiciones de la granjería «dorada», que ha convertido la guerra en fuentes de ingresos y en motivo para improvisar carreras a lo Pedro de Avendaño.

Y esta enseñanza, en vez de hacernos perder fe en la campaña antiguerrera, debe servirnos de acicate que nos impulse a imprimirla más actividad, más intensidad.

¿Qué sucedería si todos cayéramos en ese desaliento suicida, si todos creyéramos que la tal agitación era inútil? La consecuencia es fácil de prever: la agitación perdería todo vigor; el pueblo, falto de hombres que elevaran su protesta, caería en aquel estado de apatamiento, de desorientación, que padeció en el siglo último cuando las guerras coloniales que prepararon el horrible, el bochornoso desastre de 1898. Y entonces la gentuza que dirige los destinos del país daría rienda suelta a sus apetitos, a sus concupisencias.

Examinemos la realidad tal cual es, sin engañosos optimismos, sin infundados pesimismo. La realidad nos dice que aunque hayamos hecho algunas conquistas — que se procura ahorrar sangre, que vayan a África los de cuota, etc., etc. — no hemos logrado lo importante: que la guerra termine. La campaña no ha conseguido aún su fin.

Pero no incurramos en la insensatez de deducir de esta realidad que la campaña es ineficaz, y, por lo tanto, inútil. Lejos de hacer semejante deducción debemos inferir todo lo contrario. Que hay que intensificar la campaña, que hay que continuarla hasta el logro del honorado, del humanitario, del patriótico propósito que la impulsa. Que sepan los gobernantes que sus resistencias no nos producen desprecio; al revés, acrecen nuestra acometividad, nuestro afán de lucha.

Se han celebrado, sin obtener apenas fruto, millares de mítines — dicen con desilusión algunos —. Bien, ¿y qué? Celebremos muchos más, cuantos sean precisos.

Se han escrito infinidad de artículos combatiendo la guerra, y ésta sigue. Perfectamente. Escribamos otros tantos, a ser posible con más bríos, con más enjundia.

El tema está agotado, afirman no pocos. ¡Oh, esto del tema es sustancial para los que todo lo supeditan a la novedad! Para nosotros, los socialistas, no reza tal observación. Hace muchos años que estamos machacando sobre dos grandes principios marxianos. El que dice: «Trabajadores de todos los países, uníos!» y este otro: «La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores». Y con este machacone hemos logrado borrar las fronteras entre los obreros y constituir los grandes núcleos políticos, sindicales y cooperativos que cada día, más vigorosos y más inteligentemente dirigidos, van conquistando la liberación de las clases oprimidas.

Lo de la monotonía del tema no es, pues, argumento para nosotros — ni debe serlo para nadie —, sobre todo en asunto como éste, en que todo el problema se condensa en tres palabras: en las de «Abajo la guerra!»

¡Pobre pueblo español si cesáramos en la campaña!

El desastre de 1898, con todas sus inmensas vergüenzas y lindibrios, sería una pequeña cosa comparado con el que produciría si libertáramos a esos miserables de nuestra crítica diaria y tenaz.

nación independiente! No exageramos. Los que promovieron y mantienen la guerra son capaces de vender el hogar español y a los ciudadanos españoles a cambio de negocios y de progresos individuales en lo que llaman su «carrera».

Son unos miserables. Estampamos el calificativo con completo conocimiento de causa, seguros de que hacemos justicia.

Abandonar la campaña a pretexto de que no se han obtenido de ella los resultados que tenemos derecho a esperar es dejar en libertad a esa gente.

Y eso, jamás. Podrán, por la concurrencia de una serie de condiciones históricas, ocupar los cargos de mayor autoridad de la Nación hombres de naturaleza moral inferior; pero esa fatalidad histórica no nos condena a que presenciamos en silencio, sin protesta, los atropellos, las defraudaciones, los armenes de esos hombres: no nos priva siquiera de la posibilidad de forjar la revolución vengadora que acabe con ellos y con el medio político y social por ellos creado.

TRÁGICA NOCHEBUENA

Ochenta muertos

(POR TELÉGRAFO)

París 25.—Telegramas recibidos de Calumet (Michigan) dan cuenta de una horrible catástrofe ocurrida anoche en una iglesia durante la celebración de la misa del gallo.

Para después de la misa había preparado un árbol de Noél, y esto explica la gran concurrencia de familias con sus niños, así como la horrible tragedia que ocurrió después y que no se explicaría entre verdaderos creyentes capaces de abnegación cristiana e insensibles al horror de la muerte y paso a la otra vida.

Durante la celebración de la misa se prendió fuego al altar mayor, y un pánico espantoso se apoderó de los asistentes, desatando los instintos, que entablaron una lucha más horrible y espantosa todavía, en la que los más débiles eran atropellados y pisoteados por los fuertes, en pugna por salir antes del local.

A unas 80 personas ascienden las que han fallecido arrolladas por la ciega multitud.—C.

D. Manuel y su esposa se han reconciliado ya. Quienes no se reconcilian, al parecer, son Dato y Maura, ni Romanones y García Prieto. Y es que entre ellos las cosas ocurridas han sido más feas.

DOS MITOS

Libertad de conciencia y libertad de imprenta

(POR TELÉGRAFO)

Perú 25.—Ayer ingresó en la cárcel el autor de un artículo, publicado en el semanario *El Reformista*, en que se comentaba el Consejo de guerra que ha condenado al coronel Labrador por no haber querido hacer traición a su conciencia.—C.

Un descarrilamiento

(POR TELÉGRAFO)

Cinco muertos y varios heridos. París 25.—Comunican de Amsterdam que en la estación de Groningen, provincia holandesa de Drenthe, ha descarrilado un tren rápido, resultando, a consecuencia del accidente, cinco muertos, entre ellos el hijo del presidente del Consejo de Ministros.

Hay, además, varios heridos.—C.

Continúa la fuga

En el pasado mes de octubre se escaparon por los puertos españoles 21.077 ciudadanos.

Marcharon a otros países en busca del pan que España les niega.

Huyen, pues, de la miseria nacional y de los malos Gobiernos que padecemos.

Los puertos elegidos por estos 21.077 emigrantes para escapar fueron los siguientes:

Vigo.....	6.652
La Coruña.....	4.844
Barcelona.....	2.216
Gijón.....	1.226
Almería.....	1.098
Cádiz.....	1.013
Santander.....	987
Bilbao.....	964
Villagarcía.....	878
Valencia.....	854
Santa Cruz de Tenerife.....	290
Málaga.....	197
Las Palmas.....	184
Santa Cruz de la Palma.....	144
Palma de Mallorca.....	30

A estos 21.077 emigrantes que se han ido por puertos extranjeros.

Solo por Gibraltar se marcharon el mes de octubre, que es al que se refiere la estadística, más de 6.000 emigrantes.

LA NECEDAD CLERICAL

PROGRAMA-REPUBLICANO-RADICAL-SOCIALISTA

OBREROS:

Nosotros, si triunfamos, os prometemos:
Casas de balde—Aumento de salario—Descanso perpetuo—Emancipación vitalicia—Pensiones para los jóvenes—ABOLICIÓN DE LA MUERTE
¡¡¡ El gordo de Navidad para todos ¡¡¡
Obreros: Ayudadnos a defender vuestro programa !!!



He aquí una caricatura que hace reír... de alegría al ver lo necios que son los clericales que la han imaginado y los infelices que la toman por buena. Procede del acreditado organillo barcelonés *El Social*, y la brindamos a nuestros lectores como muestra del ingenio neo.

Los mauristas y el Gobierno

Maura espera y se prepara.—Gabrielito, decidido a todo.—Dato desconfía y se defiende.—Los amigos de Besada.—Encasillado.

A pesar de la aparente tranquilidad en la política, y especialmente en la conservadora, hay mar de fondo. La tregua que las fiestas de estos días imponen sólo ha sido de unas horas.

Mientras los liberales se dedican a comentar las conferencias de D. Alfonso con Villanueva, Romanones y García Prieto, haciendo pronósticos risueños, los conservadores se preparan para darsela batalla, ocupando cada cual sus posiciones. Los mauristas se aprestan a luchar contra el Gobierno; éste, en poder de un arma poderosa — las elecciones, si al fin las hace —, contra Maura y los suyos; Dato, el acaramelado y acicalado presidente, contra todos los prohombres del partido, pues de todos desconfía.

¿Qué piensa D. Antonio? ¿Qué hace don Antonio? ¿Qué se propone D. Antonio? Estas preguntas se hacen los conservadores todos, y especialmente los afectos a Maura no iniciados en sus combinaciones. Maura, aunque aparece inactivo, no lo está; mejor dicho emplea su influencia en procurar que los demás trabajen en pro de su causa.

A cuantos le consultan, dice lo mismo: «Conviene esperar, tener paciencia. Ya llegará el momento de intervenir en la contienda conservadora. Mientras tanto hay que prepararse, pues tal se precipitan los acontecimientos que el momento está muy inmediato...»

Y los mauristas entusiastas no dejan de agitarse y urdir maquinaciones contra el Gobierno de Dato.

D. Gabrielito, más decidido, no trata de cubrir las formas. A sus amigos recomienda, aunque «se disguste papá», que arrieten en su campaña contra los liberales-conservadores. Personalmente está decidido a todo, con tal de perjudicar a quienes «llamándose conservadores traicionan estos ideales, prestando a colaboradores y claudicaciones con los enemigos del orden social».

Por de pronto ha anunciado su propósito de continuar su campaña periodística, pero descaradamente, en Madrid, no en Cuba, y sin encubrirse bajo ningún sendónimo ó iniciales. Gabriel Maura y Gamazo dirá todo lo que debe decirse, manifiesta a sus amigos.

Esto, naturalmente, lo sabe el Gobierno, lo sabe Dato. Y, lógicamente también, toma sus posiciones para resistir el ataque, parapetándose tras del encasillado. Jamás ningún ministro empleó tal cuidado en la elección de candidatos. El que aparece como dudoso se le somete a todas las pruebas; si no son satisfactorias, si sus compromisos no aparecen claros y terminantes, es rechazado. Aun así se desconfía de todos, y procura no encasillar a los que figuran entre los amigos de algún conservador de altura. El triunfo es de los inominados, de los que forman en el montón anónimo.

A pesar de ello, Dato no las tiene todas consigo. Desconfía de Sánchez Guerra; no le deja solo en la tarea de hacer las elecciones; no sale del Ministerio de la Gobernación, y asiste a las entrevistas con influyentes provincianos y gobernadores. El decreto sobre las mancomunidades lo

ha concedido sólo con el fin de conquistar a Cataluña, de desarmar en aquella región a Maura. Sus dotes de hombre contemporizador, dúctil, atrayente, son puestas en juego.

Pero su pesadilla, aparte Maura, es Besada. Si contra el primero puede esgrimir toda clase de armas, incluso la de dejar sin acta a Rovira, su secretario, contra Besada tiene que proceder de otro modo. Y por mucha industria que emplee, ve con dolor que este prohombre de su partido renunciará un grupo de 40 ó 50 diputados en las Cortes futuras, y tiembala...

En estos días Dato, que pretende aparecer como independiente, dueño de la situación, fuerte, capaz, trabaja arduamente en la tarea de restar fuerzas a Maura. Para ello se ha dirigido a Cierva. Este, que a su jefe le promete decidida ayuda, aunque le dice no ha llegado la ocasión de proceder energicamente, al Gobierno le promete neutralidad y «se deja guerear».

Ha adoptado una actitud equívoca, que si no es la más digna, es la más positiva. Tal están las cosas en el partido conservador.

Las ambiciones se desbordan, las pasiones salen a la superficie. Todos se reuelan y todos se traicionan.

Así, poco a poco, la exigua vitalidad del Gobierno actual se agota, y pronto a desprenderse se encuentran varios ministros.

De todo ello, divididos los liberales, desunidos los conservadores, agitados unos y otros por insanos y concupiscentes deseos, no es difícil asegurar que la opinión digna, si se muestra como tal, dará al traste con tan vergonzoso espectáculo.

Uno de los proyectos geriales de Dato consiste en hacer diputado al general Primo de Rivera. Es el único procedimiento de retirarle del campo de batalla sin bajas.

EL CRISTIANISMO Y LA GUERRA

A propósito de este tema escribire el notable escritor Pío Baroja en su última novela *El escuadrón de Brigante*:

«¿Cuántas veces al recordar aquella época he pensado en ese tópico que tanto se repite: la influencia del cristianismo en la dulzura de octubre y en la civilización!»

Los mismos escritores ímpios y racionalistas aseguran que el cristianismo hace a los hombres más dulces y suaves. ¿En dónde? ¿Cuándo?

Si al cabo de diecinueve siglos de predicación apostólica nos seguimos acuchillando unos a otros sin piedad, ¿en qué se conoce la eficacia del cristianismo? Los que hemos visto tantos hombres con las tripas al aire, con los sesos fuera; los que hemos presenciado casi diariamente el espectáculo de ahogar, fusilar, acuchillar, abrir en canal, presidido por gente católica y rezadora; los que hemos conocido a curas de trabuco que sabían enar-

bolar mejor el puñal que la cruz; los que hemos encontrado las sacristías convertidas en focos de conspiración y los conventos preparados como cuarteles, no podemos menos de reírnos un poco de la eficacia de la religión.

Los eclesiásticos nos dirán: Es que esos son los malos curas. Yo les contestaría que ni aun los buenos han sabido dar lecciones de humanidad y de bondad.

En cualquier parte se oyen predicadores que nos quieren demostrar que una pequeña manifestación de sensualidad merece el infierno. El hombre que mira a una mujer con amor, que la besa ó la abraza; la mujer que se adorna ó cubre sus mejillas con un poco de blanco ó de rojo para parecer más bonita cometió un pecado horrendo; en cambio, ese cabecilla carlista que se dedica a fusilar, a degollar, a incendiar pueblos, ése es un bendito que trabaja por la mayor gloria de Dios.

¿Qué estupidez! ¡Qué salvajismo! Si al menos los sacerdotes de todas las sectas cristianas hubieran tenido la precaución de asegurar que uno de los mandamientos de la ley Dios es *No matarás... en tiempo de paz*, y no *No matarás sólo*, estarían en su terreno bendiciendo espadas, fusiles, banderas y cañones; pero esos libros santos son tan incompletos, que han hecho que los que creen en ellos tengan que dividir el mandamiento *No matarás* en dos secciones: la de la paz y la de guerra.

Cuando se depende del ministerio de la paz, matar es un crimen; en cambio si se depende del Ministerio de la Guerra, matar es una virtud. En el primer caso, matando se merece el garrote; en el segundo, el tedium.

Alguno dirá que esto es difícil de entender y absurdo; pero otros absurdos más difíciles de entender hay en nuestra religión, y, sin embargo, los creemos.»

El ministro de Marina ha destituido al comandante del «Carlos V» porque puso reparos a que partiera el buque mientras no se arreglasen las calderas y se le limpien los fondos. El buque partirá. Si ocurre una desgracia durante la travesía, ¿a quién habrá que exigir la responsabilidad? El ministro de Marina tiene palabra.

PROPAGANDA SOCIALISTA VIRGINIA GONZALEZ EN GALICIA (POR TELÉGRAFO)

Ribadeo 25.—Se han celebrado mítines contra la guerra y de propaganda socialista en Villadrión y Ribadeo.

La concurrencia fué enorme y aplaudió con entusiasmo los discursos de los oradores, comprometada con su redentora doctrina.

La valiente propagandista del Socialismo, Virginia González, fué ovacionadísima.

Tuvo condenaciones energicas contra la sangrienta aventura marroquí.

Sus palabras vehementes a las mujeres, llamándolas a defender la vida de sus hijos, causaron entre la concurrencia gran sensación.

Expuso concienzuda y extensamente las doctrinas de nuestro Partido con una claridad que las hacía asequibles a todas las inteligencias.

Su labor rendirá, seguramente, frutos beneficiosos.—C.

LA OBRA DEL RÉGIMEN

Un botón de muestra

Según el censo escolar de Madrid, hay en nuestra capital 48.515 niños de seis a catorce años.

De éstos sólo acuden a las escuelas 16.130.

Los demás — 32.385 — carecen de colegios y de profesores.

Esto ocurre en la población donde las instituciones tienen su asiento y donde siempre ha habido mayoría monárquica en el Ayuntamiento.

El dato por sí solo evidencia el cuidado que al régimen le merece la enseñanza.

Y el porvenir que nos espera si seguimos gobernados por la misma gente que hasta aquí nos gobernó.

Muerte de Aguilera

Ayer mañana, a las doce menos cuarto, falleció en Madrid D. Alberto Aguilera. Afiliado a la política liberal, hombre de la confianza de Moret, había desempeñado diferentes cargos: director general, alcalde de Madrid, gobernador, ministro de la Gobernación.

Desde la Alcaldía impulsó algunas reformas en Madrid, entre ellas el Parque del Oeste y los bulevares. Fundó el Asilo de Santa Cristina. En la actualidad presidia el Círculo de Bellas Artes.

Los trabajadores y el arte

Hubo un tiempo en el cual la burguesía tenía una opinión muy pobre de la facultad educativa de la clase trabajadora. El práctico burgués declaraba a sus esclavos asalariados irremisiblemente embrutecidos y enemigos de toda educación, porque presentaba que su tranquilidad era incompatible con la educación del trabajador, y procuraba por este medio negar el derecho del pueblo a la instrucción. Pero, además, los mismos burgueses mejor intencionados no se podían librar del prejuicio de que los proletarios, por hallarse en un grado más bajo de desarrollo intelectual, habían de estar siempre condenados a la ignorancia y a la falta de cultura. La misma gente que tenía una idea muy clara de que la clase trabajadora habría de representar en la historia un gran papel, no podía sustraerse al error de creer que la victoria del proletariado tenía que representar la ruina de toda cultura elevada.

Hasta el mismo Heine, uno de los primeros alemanes que han consagrado su entendimiento y su simpatía a la evolución de los trabajadores, ha expresado el temor de que el obrero, una vez logrado el poder, convirtiese en campo de cultivo de patatas los jardines de rosas, y de que no había de tener más exigencias que las de la utilidad, y en modo alguno las de la belleza de las cosas. Los prácticos del proletariado han contradicho brillantemente todas estas dudas acerca de su capacidad de desarrollo.

Ni el más limitado de los episteiros se atreve hoy a negar que el movimiento de los trabajadores es un movimiento cultural. Por su propia fuerza, y aun contra la odiosa resistencia de las clases poseedoras, los trabajadores han conquistado una participación en los tesoros de la cultura, la cual, por modesta que aun sea, ofrece un testimonio irrecusable de la sed de saber, del hambre de educación que siente el proletariado. Solamente existe un pequeño círculo de la burguesía que se mantiene todavía hoy obstinadamente en la creencia de que, si no el proletariado y la educación en general, por lo menos proletaria y educación artística constituyen antagonismos insolubles, los que esto creen son los *estetas*, siempre preocupados por el porvenir de los «jardines de rosas».

Porque cada vez capas más espesas de la burguesía ofrecen signos manifiestos de decadencia, porque en las llamadas clases cultivadas se hacen cada vez más raras la inteligencia y la admiración artísticas, creen esos señores que el proletariado tiene precisamente que ser ajeno al arte y hasta enemigo suyo, y que, por consiguiente, el arte es algo aristocrático, sólo accesible a algunos espíritus elegidos (precisamente ellos, los *estetas*). Razanan así: si las mismas personas ilustradas van con más gusto a los *varietés* y al *ciné* que a las representaciones de *Fausto* ó de *Los maestros cantores*, ¿cómo puede exigirse algo más ni esperar algo más de los desdichados proletarios?

Pero esa conclusión es falsa. La evolución económica que impulsa al burgués a concentrar toda su fuerza espiritual en los negocios, de tal modo que si alguna vez no tiene que ocuparse en ellos no puede pensar en un ocio elevado, sino en una ruda y vana disipación, esta misma evolución económica actúa de un modo completamente distinto sobre el trabajador: le hace crecer y da vida en su alma a despecho cada vez más altos. Si los fines primeros de sus luchas eran muy modestos (un salario algo mayor, algún tiempo libre de trabajo), hoy, valiente y orgulloso, tiende sus manos hacia las mayores alturas que ha logrado escalar el espíritu humano. Si los *estetas* supiesen servirse de sus ojos para algo más que para girar extasiados en torno de lo bello, si supieran simple y llanamente ver, hubiesen debido percatarse de esta evolución.

Habiesen debido apreciar que en el proletariado está viva la más ardiente necesidad de «jardines de rosas». Hoy llega a nosotros precisamente una noticia que demuestra esto claramente. Desde hace algunos años la Comisión de Cultura de los Trabajadores, de Hamburgo, organiza adiciones de la novena sinfonia de Beethoven. La venta de billetes para los dos últimos conciertos empezó el miércoles de la semana pasada. El despacho tuvo que cerrarse inmediatamente, porque a la media hora las localidades se habían agotado. ¿Que dicen de esto los aristócratas del arte? ¿Es una casualidad inexplicable? ¿Es una excepción que nada prueba?

Pero en Viena y en Berlín se ha producido ya el mismo fenómeno que en Hamburgo. En Austria está aún muy vivo el recuerdo de la impresión que hizo a los obreros de Viena la música de Beethoven. ¿No es esto, acaso, más que una casualidad una excepción? ¿Acaso no se trata, en último término, de un fenómeno que para la historia del arte tiene una significación inmensamente más grande que muchos estrenos y muchas Exposiciones? (Del *Arbeiter Zeitung*, de Viena.)

¡Obreros! Por humanidad, por el bien de la tierra en que vivimos, es preciso que la inquisición de Marruecos termine. Expresad este deseo suñoribiendo los pliegos en que se demanda al Gobierno la paz.

EL INFUNDIO CHAUVINISTA. RECURSOS ELECTORALES?

Asos no haya dicho el insuperable orador de los latiguillos en toda su afortunada metamorfosis tribunicia una verdad más grande que aquella de que «las revoluciones hoy se hacen en las urnas».

Este apogeo del caudillo radical, que no fué un descubrimiento, pues que ya era axioma en todas partes, nos lo han recordado dos afirmaciones recientes:

Una, la que dictada por despecho á las rechiflas mercedisimas expuso en Alicante á su auditorio el apóstata don Melquíades: la afirmación de que la revolución era una utopía. La utopía que él predicó como energúmeno mientras Canalejas le hizo sombra.

Y es que el desencanto, el desencanto ambicioso intenta que sus públicos de ahora vean en la palabra revolución las barriadas y la degollina de frailes.

Prende, por lo visto, que ya no se entienda por revolución las plantadas de conciencia ciudadana, el proceso social, las concesiones democráticas á que fuerza, aun en los Estados más poderosos, la voluntad de la mayoría, la de los dirigidos, á medida que por la aportación cultural se hace más pujante la colaboración del pueblo en la vida pública.

Frecuentemente la Prensa socialista ha hecho notar esa revolución del espíritu colectivo.

En la reciente implantación del sufragio universal en Italia, señalando haberse patentado esa colaboración, ese interés de los ciudadanos conscientes, en todas las cuestiones que afectan á la colectividad.

Y registrando el hecho envidiable ocurrido ha pocos días en Bulgaria, donde, por las ambiciones y desecientos que le hicieron perder lo conquistado y hasta poner en peligro lo propio, el pueblo impuso su voluntad; protestó de las barbaries y perjuicios de las guerras, llevando á fiscalizar los actos del Gobierno á 60 representantes del desastre sólo tenía uno. ¡Lo que tenemos nosotros... después del desastre nuestro!

Y el todo eso no es revolución tal como ya sólo la entienden los de las cuarteles; si todo eso no es revolución y si evolución, ¿para qué se separó el jefe reformista de la órbita que recorren en sus evoluciones los partidos progresivos, los de transformación política y social, no los transformistas de sus opiniones y programa?

La otra afirmación fué la que con motivo de la última manifestación contra la guerra divulgaron las plumas al servicio del guerrillismo explotador ó ambicioso. Fué la inevitable ponzoña, el samborito de decir que era aquel «acto indispensable para la política de sus organizadores», «un reclamo para las elecciones próximas».

Ahora bien, en el supuesto: ¿Y qué? Demos lo barato que así hubiese sido. ¿Qué atentados al bien público habrían implicado tales intenciones?

¿No habría sido lo contrario?

Porque si hasta hoy—por ser mucha Prensa conatora ó cómplice de la superchería—la representación en Cortes está detentada por fariseos y por Gestas, está envilecida por intrusos y ansiosos de la cohechada oficial, está sometida á las infecciosas dinastías de los Sánchez, de los Suárez, de los González, aquellas intenciones sólo serían deseo de punitivas saneadoras, ansias de justicia que salven y fortalezcan.

Las nueve décimas partes del censo—clases trabajadoras—y en su sufragio legal y consciente predominarían, constituyendo un régimen de oligarquía, ¿qué representación tienen? ¿Qué representación parlamentaria tiene la clase obrera? En la administración, en el gobierno de la colectividad, ¿qué representación tiene el país productor—industrial y agrícola, artístico y científico, intelectual y manual—, casi constituido por proletarios?

En el republicanismo esa representación se cuenta con los dedos de una mano. En el Socialismo, uno; un Sakaroff, como en la Bulgaria de ayer. En los demás partidos, ninguno.

Pero á eso se tira. A mantener oculta la válvula de expansión del país trabajador, del país que produce y contribuye.

A eso se va. Y para mantener un régimen funesto y fracasado se colabora con los radicalismos puestos á precio: ofrece cobijo de hijos pródigos á los renegados, se contempla al capitalismo rapaz y se agasaja al militarismo imponente y extenuador.

Eso se pretende, se hace. Y para que siga haciéndose todo eso precisa mantener en secuestro la voluntad general. Precisa privar al proletariado de su representación genuina, de sus procuradores verdaderos. Y para conseguirlo no hay mejor medio que el de hacer ver contagiados de la infección morbosa á los socialistas y á los republicanos, que enseñan al pueblo el único modo de combatir y vencer aquellos predomios asfixiantes.

¿No fué ese el propósito de nuestros escritores chauvinistas al hablar de intenciones políticas y de aludir á las actas para el miedo?

¡Ya lo oros! Pero ellos son ellos. Y por lo que son, juzgan.

Nosotros, en cambio, juzgando por lo que somos, desdémolos lo que Vandervelde desató, con caudillos bonados, en la reciente manifestación internacional contra el militarismo y la guerra. Desemose que, con una tregua en las construcciones navales y en las de los cuarteles, se acuerde a mis-

mo tiempo «las más largas vacaciones para todos los escritores chauvinistas y para todos los ministros que tienen el pacifismo en los labios y el militarismo en el corazón».

Y entre el ósso de unas vacaciones harto imperiosas y el procedimiento de la injuria de señalarnos á todos iguales para que el sufragio siga secuestrado, hay alguna diferencia. Nosotros somos nosotros.

Eduardo SAAVEDRA

EN LINARES

La supresión de los Consumos

(POR TELÉGRAFO)

Linares 25.—En junta celebrada por el Ayuntamiento y los asociados para tratar de los presupuestos del año próximo, se acordó por mayoría de votos la supresión del impuesto de Consumos, que será sustituido por un reparto vecinal y un arbitrio sobre inquilinatos. El vecindario ha acogido con satisfacción la reforma.—C.

LAS MANCOMUNIDADES

(POR TELÉGRAFO)

Barcelona 25.—El presidente de la Diputación, Prat de la Riba, ha dado orden de que se faciliten cuantos antecedentes y datos existan en las oficinas respecto á las mancomunidades, pues son muchos los secretarios de Diputaciones que han pedido antecedentes y fórmulas por las cuales se procederá en Cataluña á la implantación del decreto último.

Este ha tenido, por lo visto, un gran éxito.—C.

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES EN GIJÓN

(POR CORREO)

Los concejales socialistas y los obreros del Municipio.

Gijón 23.—Ayer noche terminó la discusión de los presupuestos municipales para el año próximo ante la Junta municipal.

Efecto de la intensa labor socialista realizada, á la que cooperaron muy bien todas las organizaciones obreras que se inspiran en nuestra táctica, los concejales socialistas consiguieron un aumento de un real diario en el salario para la mitad, aproximadamente, de los obreros del Municipio, que son un centenar, pertenecientes á distintos servicios.

Estos trabajadores, que en su mayor parte son afectos á la organización obrera, aunque poco conocedores de ella todavía, reconocen que nuestra labor ha sido la que produjo tan excelente resultado y están dispuestos á trabajar con más ahínco por vigorizar su organización.

Prueba esto que la mejor propaganda la constituyen los hechos, y á ellos debemos atenernos.—M.

La vida de los demás, como la mía. El pensamiento ajeno, como el propio. El trabajo de los otros, como el nuestro. He ahí las tres noblesidades que demanda el bien socialista.

Información de la guerra

En la zona de Melilla

(TELEGRAMA OFICIAL)

Sin novedad.

Melilla 25 (á las 2,28).—Comandante general á ministro de la Guerra: En Alhucemas y Peñón siguen moros sin hostilizar. En el resto del territorio reina completa tranquilidad.

En la zona de Tetuán

(TELEGRAMA OFICIAL)

Temporal.

Tetuán 24 (á las 22,45).—Comandante en jefe á ministro de la Guerra: Se ha desencadenado un fuerte temporal de lluvias que dificulta las comunicaciones.

Explosión de gases

(POR TELÉGRAFO)

Barcelona 25.—A primera hora de la madrugada se produjeron en la calle del Arco del Teatro varias y sucesivas explosiones que sembraron la alarma entre el vecindario y los transeúntes, originadas, según se pudo comprobar después, por un cortacircuitos que inflamó los gases acumulados en la cloaca y á cuya explosión se levantó el firme de la calle.

Los bomberos acudieron; pero nada pudieron hacer hasta que llegaron los empleados de las Compañías del gas y de la electricidad, que estuvieron trabajando hasta muy avanzada hora en las necesarias reparaciones.—C.

Antileroicismo en acción

Nuestro compañero Juan Gálvez, de la Agrupación Socialista de Carachejo, ha enterrado civilmente á un niño de seis meses, hijo suyo.

Reciba nuestra adhesión á su dolor.

En Béjar ha dado á luz la esposa de nuestro compañero D. L. Estefani una niña, á la que se inscribió en el Registro civil sin el previo remojón cristiano, al que se mostró refractaria la criatura, que no quiere sentir el contacto de otra agua que la destinada á su personal aseo.

Leed en cuarta plana el anuncio de la Cooperativa Socialista.

Cuadro de honor de los imperialistas españoles

Bajas que hemos tenido desde que se inició la actual campaña.

Etapas de Alfau.

Desde las primeras operaciones y primeros ataques á las posiciones españolas, hasta el 19 de agosto, fecha de la última operación del general Arráiz, bajo el mando de Alfau.

Acciones libradas desde el 2 de septiembre al 28 de octubre

Table with columns: Bajas, Muertos, Heridos, Prisioneros. Rows include Etapa Marina-Romanones, Etapa Marina-Dato, and various dates from Oct 29 to Nov 30.

Bajas por enfermedades, ¡más de 6.000! Y todo por satisfacer la codicia de un puñado de capitalistas y la necesidad de los cuatro imperialistas que quieren la guerra á todo trance á expensas de la sangre y del dinero del pueblo.

¡NOCHEBUENA!

Murió de hambre y frío una anciana

«Al pie de un farol sentada, pide por amor de Dios... Y pasa uno... y pasan dos... mas ninguno le da nada.»

Los católicos, los creyentes, desafiando el frío intenso celebraban ayer el nacimiento del hijo de Dios y consumían por centenares las botellas del caro champagne y devoraban los ricos manjares.

Los pastores del rebaño católico apostólico romano decían en el interior del templo la misa del gallo.

Todos se acordaban del nacimiento de Cristo; pero ninguno cumplía sus máximas de amor al prójimo, que las hizo para todos los días, sin exceptuar los de fiesta mayor y de gran gala.

Por ser pobre... En el Juzgado de guardia se encontraba de servicio el magistrado D. Federico Grande y Cortés, juez de instrucción del distrito del Hospital.

Con su secretario y oficiales despachaba pequeños asuntos, en los cuales había tenido que intervenir, cuando se recibió un aviso telefónico que produjo honda pena en todos los presentes.

De la Casa de Socorro del distrito de Chamberí decían que en una humilde choza, sita en la calle de Logroño, 7, había fallecido una anciana sin asistencia facultativa.

El juez, acompañado del secretario y de un oficial, se personó inmediatamente en el sitio donde reclamaban su presencia y procedió á la instrucción del sumario.

Sobre un montón de trapos, que le servían de lecho, encontraron el cadáver de una ancianita de setenta años, en cuya rugosa cara se veían impresas aún las huellas del horrible sufrimiento pasado.

Procedió por el Juzgado á la identificación del cadáver, diligencia á la que prestaron su concurso varios vecinos.

La anciana muerta se llamaba Brígida Calvo, y hasta hace poco vivió en compañía de su marido, el cual, por haber contraído una grave enfermedad, tuvo que ser llevado al Hospital de la Princesa, donde actualmente se encuentra.

Avistado un médico de la Casa de Socorro reconoció á la viejecita y certificado su defunción. En dicho certificado hace constar el doctor que la muerte fué debida á hambre y frío.

El cadáver de la desdichada Brígida Calvo fué conducido, por orden judicial al Depósito.

¡A los mil novecientos trece años de nacer el «hijo de Dios», y á pesar de sus doctrinas, se registró esta tragedia!

Las víctimas de todos los días

(POR TELÉGRAFO)

Voluntarios heridos. Londres 25.—De Cardiff telegrafían dando cuenta de una catástrofe ocurrida en una mina de carbón.

LA LOTERÍA Y LA PRENSA

Una censura y un sometimiento

El periódico bilingüe de Bilbao Huskadi titula así una información de la lotería de Navidad: «La afición á este juego ha hecho que Bizkaia pierda 1.846.000 pesetas.» Sólo en este epígrafe hay ya una tremenda censura contra la pasión por la lotería, que es una de nuestras vergüenzas.

En efecto; un pueblo que espera enriquecerse del albur, del azar, sin poner en actividad la propia inteligencia, en una inercia suicida, padece una enfermedad moral, una enfermedad de la voluntad que todos los que le aman deben procurar combatir. Por otra parte, la lotería es un juego tan inmoral como cualquier otra clase de juegos de los que persiguen las leyes. Y ocasiona muchas de las desventuras que en aquellos se lamentan.

Esto lo hemos venido diciendo muchos; en ello ha estado, conforme con nosotros gente que no era ni aun afín con nuestros ideales. El mismo periódico bizkaitarra formula una censura bien directa en el epígrafe que hemos transcrito. La lotería hace que se pierdan cantidades considerables, enormes, que, empleadas inteligentemente, pudieran redundar en beneficio del país.

Sin embargo, el mismo periódico, á continuación, se jacta de haber sido uno de los primeros en dar á conocer los números premiados, y da una información de los más detalladas.

Es el mismo caso, la misma contradicción, de que todos los periódicos dan un triste ejemplo: la codicia de la perra chica les impulsa á sostener y halagar las más censurables pasiones y los más bajos instintos de las multitudes. Cuando, de obrar en conciencia, además de combatirlos habría que negarles ambiente, negarles publicidad, hacer el vacío á su alrededor, á ver si morían asfixiados en el silencio.

Podemos, pues, decir muy alto, que ello nos honra sobremedura, que El Socialista es el único periódico diario de España que para no contradecirse jamás con sus opiniones pone de acuerdo constantemente su conducta con ellas.

Y por eso combatimos los toros y no publicamos reseñas de corridas. Censura el vicio de la lotería y no publica las listas ni da información extensa de eso que le apena, de eso que quiere que no exista ni despierte un interés que da muy pobre idea del espíritu de un pueblo.

Divulgación de estudios

(POR CORREO)

Palencia 22.—Aprovechando la campaña de propaganda que al regreso de su viaje de estudios por Francia y Bélgica han realizado los compañeros Marcos, Lamonedada y Fernández Mula, el Centro de Sociedades Obreras organizó un mitin socialista, que con gran concurrencia se celebró ayer, domingo, en el teatro Brillante.

Presidió Tomás Fernández, é hizo la presentación de los oradores el compañero Pedro Manuel, en nombre de la Juventud.

Ramón Lamonedada expuso la labor de cultura profesional que con el esfuerzo de nuestros camaradas belgas se inició y hoy se desarrolla portentosamente gracias al concurso de todas las fuerzas sociales, atacando al mismo tiempo á los torpes políticos españoles que no han sabido recoger de naciones más cultas la provechosa

lección de que la industria, la riqueza y la cultura nacional son cosas que sólo pueden irradiar de la escuela y del taller. Luis Fernández explicó el admirable funcionamiento de las Centrales belgas, razonando la conveniencia de que en España se ponga á las fuerzas patronales organizadas una centralización de Sindicatos obreros que haga formidable una fuerza que, pudiendo serlo, resulta hoy raquítica por una torcida orientación en la táctica.

Agustín Marcos se ocupó de la Cooperación y la base múltiple en los Sindicatos, explicando cómo se desenvuelven aquéllos en Bélgica, y hablando de política general aconsejó á los concurrentes que votasen siempre á los candidatos socialistas, pues el secreto de las mejoras conseguidas por nuestros camaradas belgas está en haber invadido los Municipios, haciendo una labor constructiva.

Organizadas por la Juventud Socialista se celebraron por la noche dos conferencias en el Centro Obrero, que estuvieron á cargo de Luis Fernández y Ramón Lamonedada, y versaron, respectivamente, acerca de «La Cooperación en Bélgica» y «Labor práctica é intensa de las Juventudes Socialistas belgas».

Presidió Zarzosa, y pronunció un breve discurso Pedro Manuel.—C.

Dentro de pocos días emprendemos el plan para realizar los trabajos necesarios con objeto de recoger el millón de firmas contra la guerra. Las Sociedades, Agrupaciones é individuos que estén conformes con nuestra iniciativa deben comenzar desde luego á circular pliegos para que los enemigos de la guerra estampen su firma.

Al día siguiente...

Las más salientes fiestas de la religión católica dejan una impresión igual: la de la grosería. Allí donde pone su sello el genio del catolicismo aparece la materialidad en sus más nauseabundas manifestaciones. Para remontar el espíritu á regiones más puras, más ideales, hay que alejarle mucho, hasta que las pierda de vista, de las alegrías de la Iglesia. Parece que una religión que separa el alma del cuerpo—lo absurdo—pretende sublimar aquélla á costa del mayor enfangamiento de ésta. Y el error da su fruto lógico: alma y cuerpo quedan brutalmente enfangados, sucios, asqueantes...

La Iglesia dice: Ha nacido Dios. Cristiano, como como un cerdo, emborrachate hasta la más indecente animadversión, para celebrar tan fausto acontecimiento. Honra así aquel misterio del portal de Belén...

Así en todo. Es un ideal caído, tan caído, que vive arrastrándose. Ya al catolicismo no le simbolizan las gallardías de los mártires, ni las tóricas figuras de los ascetas que rompen con una claridad opaca al fondo sombrío de los cuadros de Zurbarán y Ribera. Le simbolizan más bien los gatos, los lisidos, los epilépticos que en los caminos de las romerías, cubiertos de polvo y exhibiendo purulencias, aullan un lamentoso canturreo que pone una angustia dolorosa en los espíritus.

¿Hay nada más noble y más confortador que la alegría de los muchedumbres? Pues el cirio religioso da calor á esa alegría, y con sólo esto la hace abyecta. Y son, sin embargo, las mismas muchedumbres que amamos, que queremos que se rediman, las que nos producen tan desagradable impresión. Les que en otros momentos nos arrastran mezclados y envueltos con ellas, palpando en el mismo entusiasmo, confundidos en el mismo gran sentimiento.

Transformemos la Nochebuena; hagámosla la fiesta de la familia y del hogar; limpiémosla de toda grosería religiosa, y será una de las más hermosas fiestas que celebran los hombres buenos. Pero consintamos en que la Iglesia la dirija, la consagre, la ordene, la influya, y habrá perdido todo su encanto.

Será ese espectáculo bochornoso para el género humano que se nos ofrece todos los años en la madrugada del 25 de diciembre: la borrochera, el cenoreo atronador y bárbaro, los cantos sin melodía y sin arte, heces. Falta absoluta de belleza y de vida.

¿Qué diferencia de las fiestas en que un ideal puro y redentor enciende el alma de las muchedumbres, tales como nuestro infame 1.º de mayo!

La diferencia entre la vida y la muerte. Entre la belleza y la repulsión. Entre la libertad y la esclavitud. Entre la más elevada espiritualidad y la animalidad más indecorosa y degradante.

¡Ciudadanos! Protestad

contra la guerra; protestad siempre. Es vuestro deber.

VAPOR ENCALLADO

(POR TELÉGRAFO)

Málaga 25.—Frente al castillo de Sabanillas ha encallado, entre dos grandes rocas próximas á la costa, el vapor griego Rokes, buque de gran porte que dirigiese á Cádiz para cargar carbón.

La violencia del choque se abrió en el barco una gran vía de agua, inundándose bien pronto las máquinas.

La tripulación desembarcó y desde tierra se dedicó á los trabajos de salvamento. Se ha avisado á Gibraltar para que acudan remolcadores é intenten desencallar al Rokes. Créese que será imposible salvarlo.—C.

LOS PANADEROS El trabajo de día en Milán

Se ha hablado mucho en España de la forma en que se hacía el trabajo de la panadería en Italia. Los patronos panaderos decían que, en efecto, la ley suprimiendo el trabajo nocturno se había promulgado en Italia; pero que no se cumplía porque es impracticable la jornada diurna en la industria. Lo propalado por nuestros obcecados burgueses es completamente inexacto.

Los patronos italianos, como buenos burgueses, son de la misma condición moral que los españoles: para ellos los principios de humanidad y de consideración á sus obreros quedan supeditados á la cuestión del negocio. Nada les importaba los efectos perniciosos que producía en los obreros la labor nocturna, efectos que, como en España, repercutían en perjuicio del público. De aquí que los patronos italianos, y especialmente los milaneses, hayan hecho y hacen aún una guerra formidable á la ley de supresión del trabajo nocturno. Esta campaña patronal es constante y es energicamente contrarrestada por nuestros camaradas.

Creemos de utilísima conveniencia hacer una pequeña historia de la labor realizada por los compañeros italianos para conseguir implantar la jornada diurna.

La labor comenzó en el año 1893. A partir de esta época, los Sindicatos de panaderos reclamaron en todas sus reuniones la transformación del trabajo en la industria, señalando al propio tiempo la forma de llevarla á la práctica lo más pronto posible.

En este mismo año se celebró un Congreso de panaderos en Brescia, donde se estudió ampliamente el asunto, acordándose realizar campañas de agitación contra el trabajo nocturno.

En Milán, el año 1893, los obreros lograron suprimir el trabajo nocturno por medio de un contrato de trabajo con los patronos. Este mismo procedimiento aplicaron luego los obreros de otros pueblos importantes de Italia.

La campaña siguió, no obstante, y tras una lucha titánica, el trabajo nocturno fué abolido en Italia mediante estos convenios; pero los obreros se encontraron que, como esto no era una ley que patronos y obreros tuvieran que acatar y cumplir, bastaba que uno ó más patronos se pusieran de acuerdo con sus obreros para trabajar de noche para que en muchas partes no tuviera efecto lo pactado.

Esto obligó á nuestros camaradas á pedir á los Poderes públicos que la supresión del trabajo nocturno se hiciera mediante una ley, para que obreros y patronos vinieran obligados á acatarla y cumplirla.

Vino el año 1893 la terrible represión, que está en la memoria de todos, contra las Sociedades obreras y los hombres que las dirigían. Por efecto de ella el movimiento obrero decayó bastante.

Pero nuestros camaradas no se intimidaron y el año 1899, los compañeros de Milán y á su frente el difunto Pedro Premoli, gran orador y hombre muy inteligente, reorganizáronse y lanzaron la idea de unirse todos los obreros panaderos de Italia en una Federación nacional que encarnara y defendiera las justas y legítimas aspiraciones de los obreros de las artes blancas.

Del año 1899 á 1901 se hicieron los trabajos preliminares, y en 1902 celebró su primer Congreso la actual Federación de Obreros de las Artes Blancas. Así la denominan nuestros compañeros.

En este Congreso, que se verificó en Génova, acordóse reclamar la ley de supresión del trabajo nocturno, é inmediatamente y con este objeto se hizo una gran campaña de agitación en toda Italia.

En 1906 se celebró otro Congreso, en el que se decidió continuar insistentemente en esa labor hasta conseguir lo que se proponían, por entender que era de justicia y de conveniencia pública.

Después del Congreso el movimiento de agitación fué formidable: mítines, hojas, artículos en los periódicos, todos los procedimientos de propaganda que tenían á su alcance utilizábase para hacer labor en pro de la reivindicación que pretendían obtener.

En estas campañas nuestros camaradas adujeron los mismos argumentos que nosotros exponemos hoy para convencer á la opinión de la bárbara, cruel y agotadora que es la labor nocturna. Como nosotros, demostraron que es innecesaria esta forma de producir para que el pueblo pueda comer el pan en buenas condiciones, que la tisis y el reumatismo son las dos enfermedades que agotan la vida de estos obreros; que dichas enfermedades son peligrosísimas para la salud pública; que el trabajo nocturno hace que falte la higiene en los talleres. En resumen, dijeron lo que nosotros decimos.

El Poder público se resistía á dar la ley; pero no tuvo más remedio que abrir una información encomendada al Ministerio del Trabajo (que es en Italia el equivalente de nuestro Instituto de Reformas Sociales).

A la información acudieron nuestros compañeros, demostrando la razón que les asistía, y el Ministerio del Trabajo, en vista del resultado de la información, resolvió redactar la ley y someterla á la consideración y aprobación del Gobierno para que éste lo hiciera á su vez á las Cortes.

El Gobierno acogió el proyecto, pero nada hizo por su aprobación; y en vista de ello, la Federación nacional, que entonces residía en Milán, decretó la huelga general contra el Poder político porque no sometía la ley á la aprobación de las Cámaras.

LOECHES AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

Indiscutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, várices, erisipelas, etc. Botellas en farmacias y droguerías, y Jardines, 15, Madrid.

La Cooperativa Socialista

Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en el precio.

TODO ELLO LO ENCONTRAREIS COMPRANDO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE

La Cooperativa Socialista Madrileña

TIENDAS DE ULTRAMARINOS EN

- Calle de la Libertad, núm. 26. Calle de Martínez Campos, núm. 1. Cava baja, núm. 22. Valencia, núm. 5. Calle del Pilar, núm. 41 (Guindalera).

Gran café en la Casa del Pueblo (Piamonte, 2)

PLATOS DEL DIA... A las doce... Cocido con sopa... 0,50 céntimos. Estofado de vaca... 0,50

La Mutualidad Obrera

Cooperativa Médico-Farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

OFICINAS: PIAMONTE, 2 (CASA DEL PUEBLO), SECRETARÍA 31

Table with 3 columns: PERSONAL TÉCNICO, CONSULTORIOS, FARMACIAS. Lists various medical services and locations.

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15.

ENTERRAMOS... Adultos: coche con cuatro caballos empachados; Niños: coche-estufa con dos caballos ídem.

Servicios de vacunación, Inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas etc., etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos para los enfermos que lo necesiten por prescripción facultativa.

EN TODAS LAS FARMACIAS HAY LAS TARIFAS ECONÓMICAS

COOPERATIVA DE PRODUCCIÓN BARBERAS. Se confeccionan alpargatas y libritos de papel de fumar marcos 1.º de mayo.

M. ROCA FOTOGRAFO. GRAN PREMIO EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE VIENA 1912.—TETUAN, 20.—MADRID.

LA BIBLIA. HE AQUÍ LO QUE DIJO SOBRE ELLA M. Jarrés, el "leader" socialista.

EXONERANTE EDICIÓN EN 4.º, CON MAPAS. Tres pesetas el ejemplar. (3,65 por correo certificado.)

PUNTOS DE VENTA: PUERTO DEL SOL, 9, SAN BERNARDO, 20 y principales librerías.

Pídanse catálogo ilustrado gratuito a la SOCIEDAD BIBLICA: FLOR ALTA, 2 Y 4.—MADRID

El Socialista. ORGANICO DEL PARTIDO OBRERO. SUSCRIPCIÓN: Madrid, un mes, 1 peseta. PROVINCIAS, trimestre, 5. Extranjero, 10. REDACCION Y ADMINISTRACION FUENTES, 4. ANUNCIOS: Cuarta plana, 0,30 líneas. Tercera, noticias, 2 ptas. Reclamos, 1,50. Segunda plana, precios convencionales. NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

El único representante administrativo de EL SOCIALISTA en la Habana es Manuel Deso Castro. Ténganlo presente nuestros lectores y suscriptores.

MODISTAS PARA SELLADO DE CINTURILLAS Y FORROS DE SOMBREROS 8 y 10—ESCALINATA—8 y 10 OMBALLOS

Sempre el SOCIALISTA.—De venta en los principales puestos de periódicos.

Gregorio Almeida. Plaza del Progreso, 9, 2.º. COLEGIO DE ALMEIDA 1.º y 2.º ENSEÑANZA CLASE ESPECIAL PARA EL BACHILLERATO

Carbonería cooperativa de los cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, núm. 6.

Se garantiza el peso y la calidad del producto. Se sirve a domicilio.

Leed "Vida Socialista,"

Almanaque Bailly-Baillière. ENCICLOPEDIA POPULAR ILUSTRADA PARA 1914. EN BASTICA 1,50 ptas. 454 copias de regalo. 330 páginas de texto.—1.000 grabados.—10 mapas.

Obras teatrales de propaganda

- S. Blanco.—El Tío Miserias (comedia en un acto y en verso), 50 céntimos. Torres y Brotons.—Sin patria (dilog en verso), 30 céntimos. J. Armengol y Sebastián.—Los Convencidos (drama en un acto y dos cuadros), 60 céntimos. F. Olabuenaga.—Silencio (compesición dramática en verso), 1 peseta. A. Silva Laguna y S. Faró.—La Venganza (drama en un acto y tres cuadros), 1 peseta. E. Torralva Beci.—Hogar (comedia en un acto), 50 céntimos. Verdad en latras (un tomo que contiene 4 actos, drama en tres actos; «Salvajes», comedia en tres actos; «Justicia», drama en un acto), 1,50 pesetas. F. Domenech.—Nuevo mundo (trigicomedial), 75 céntimos. A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros), 1 peseta. J. A. Meliá.—Los Rechazados (dos monólogos en verso), 10 céntimos. Luchas (drama en un acto y dos cuadros), 1 peseta. La Leona (drama en un acto y dos cuadros), 1 peseta. Los Predilectos (comedia en un acto y dos cuadros), 1 peseta. El día de mañana (comedia en un acto), 1 peseta. El Atentado (juguete cómico en un acto y tres cuadros), 1 peseta. Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene las cuatro obras anteriores), 2 pesetas.

Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA

Folleto de EL SOCIALISTA (26)

LA ROMERIA

ensangrentados, devorando entre horribles picotazos su abundante festín. Enriqueta hizo un gesto de repugnancia al presentir el espectáculo, y también le gritó: —¡Vuélvase pronto, don Patricio! Pero él no respondió y siguió avanzando. —¡Vuélvase!—insistió ella. —Es inútil, señorita—observó don Manuel—. ¡Hoy es su gran día y no habrá barbaridad que le detenga!

aquel hórrido cuadro de pistras é inundadas. —¡Bonitos estáis, queridos!—díjoles alegremente—. ¡Para rato tenéis antes de que el oostal de vuestro buche os deje levantar el vuelo! Así era; el peso de la carnaza apenas les consentía moverse. Había dos que permanecían ya tendidos en el suelo, ahitos é inmóviles. Mientras que no hiciesen su horrenda digestión estaban inutilizados para surcar los aires. La Virgen y el arcipreste avanzaron hasta colocarse en una alta roca y seguían exhortándole para que retrocediese; pero el temerario carlista continuó avanzando, hablando a sus enemigos, acorriéndolo el palo. Su proximidad la saludaron los negros comilones con unos graznidos sordos, roncós, llenos de cólera contra el imprudente que iba á distraerles de su lúgubre banquete. Con lentitud de barcos que viran fueron girando para hacerle frente. —¡Retírese, don Patricio!—le voceó el arcipreste. —¡Corra, don Patricio!—le gritó temblorosa Enriqueta. Zumalacárregui siguió avanzando; pero cauteloso y con el palo presto á rechazar el ataque. Los graznidos sonaron más roncós y coléricos; los buitres quisieron levantar el vuelo y las alas se desplegaron, fuertes, largas, negras, en un furioso debatimiento, que paró en firme al im-

prudente agresor. De súbito se destacaron tres del grupo y avanzaron arrastrando su buche como grandes bolsas llenas y vacilando sobre las patas inseguras. Sus ojos se revolvián insectos, y el recto pico ensangrentado y abierto parecía apeteer otra presa. Don Patricio dió media vuelta y echó á correr; pero un bultre más ágil que sus compañeros le siguió de cerca, levantándose y cayendo, graznando su rabia, sacudiendo ruidosamente las alas. En medio de su borrachera comprendió que la bestia caería sobre él y le despedazaría si no le daba frente y lograba vencerla. —¡Corra, que le alcanza—gritábale aterrados el arcipreste y la Virgen de Roca. —¡No, no; resista como pueda!—objetó don Manuel sacando una pistola browning y acudiendo en su auxilio. Zumalacárregui dió media vuelta para afrontar la agresión. Ya era tiempo. El bultre estaba á dos metros de él, con el rojo pico en actitud de desgarrar. Sus alas se abrieron con estrépito á punto de lanzarse. Don Patricio se desvió á la izquierda, cerró los ojos, y asió el palo con el vigor de su rabia comprimida. Sonaron huesos rotos: el ala derecha estaba quebrantada, y con el dolor empezó la bestia á exhalar ruidos graznidos que repetían los que iban en su auxilio. Un segundo golpe en el espinazo dejó al bicho atónito por un segundo; pero súbitamente empezó á dar furiosos aletazos que lanzaban las piedras á gran distancia, y otra vez acometió secundado por sus compañeros. Al tercer golpe, seguido de la rotura de la cabeza, cayó el bultre de lado entre estremecimientos de agonía. Don Patricio se sintió al mismo tiempo fuertemente retenido é empezó á sacudir palos. Otro animal le había cogido por el jirón de la chaqueta que le tajó la navaja de Frasco y le atraía con fuerza invencible. Zumalacárregui dejó caer el palo sobre la testa vigorosa de su enemigo, que cayó malherido arrancándole el jirón; pero el impulso de rechozo fué tan violento que él también fué rodando por el suelo. Cuando pudo levantarse estaba ya cercado por tres enemigos que avanzaban contra él con los ojos ardientes, apoyados en sus grandes alas desplegadas y con los picos tachados de sangre. Una detonación pareció pasmarles. El que iba delante batió las alas con gran estrépito y rodó atravesado por un balazo. —¡Firme Zumalacárregui!—le alentó muy cerca don Manuel. Y apoyando la pistola en el brazo izquierdo apuntó un segundo, y el proyectil fué á clavarse en el oostado de un superviviente. —¡El último es mío!—gritó transportado Zumalacárregui. Y lanzándose sobre él lo abrumó á

golpes; pero alcanzado por un aletazo rodó á un metro de distancia. Don Manuel volvió á disparar, y el bicho cayó con un ligero temblor de las alas abiertas. Don Patricio se levantó dolorido, y extremando la caída su rabia, tundió á los cinco venecidos hasta dejarlos sin vida. —Ya está bien—le aconsejó su amigo—. Vámonos ya, que esperan. —Cuando no quede ninguno—replicóle excitado. Apresurando el paso fué en busca de los dos que al lado de la bestia desgazada permanecían inmóviles. Don Manuel quiso seguirle; pero la repugnancia y la hediondez eran tan grandes que hubo de pararse. El triunfo de Zumalacárregui no fué ahora difícil. Los buitres apenas podían arrastrarse; sus movimientos eran muy pesados, y al estirar los cuellos con los rojos picos amenazadores los golpes les caían en la cabeza. Don Patricio se retiró del campo de batalla, donde todos los enemigos habían sucumbido. Enriqueta le ordenó que tirase el palo ensangrentado; pero él se empeñó en ostentarlo como signo de su triunfo. La ascensión fué penosa. En un cortijo que encontraron á orilla del camino demandaron caballerías para Las Virgenes de Roca, que no podían cami-

nar más tiempo. Los pies se les torcían dentro de las alpargatas y les piedras les hacían daño. —¡Una silla para que monten las señoras marquesas!—demandó el arcipreste á la cortijera. —¡No hace falta!—replicó don Patricio. Y cogiendo á Enriqueta por el talle la elevó como una pluma hasta dejarla sentada. —Usted pesa más—le dijo á Blanca poniendo una rodilla en tierra para que le sirviese de estribo. El arcipreste y don Manuel acudieron á ofrecerle la mano. Ella aceptó la del primero, y acomodándose en su mula recomenzaron la subida. Frequentemente tenían que pararse para contemplar á los peregrinos y romeros, que formaban largas sargas multicolores: los hombres con sus trajes de domingo; ellas dando al aire las notas abigarradas de sus chillones pañuelos de seda, de sus mantones de Manila, de sus variadas sombrillas. De cuando en cuando su atención la cautivaba alguna penitente que subía abrumado y haciendo gestos dolorosos por los abundantes guijarros que se le clavaban en los pies desnudos. La gente iba y venía por las alturas, contemplando á Peña Negra, bailando en el camino que á ella conducía ó coronando el castillo. Desde él lanzaban grandes gritos,